

**Parentalidad y teoría del apego
Volumen III**

Parentalidad y crianza en diversos contextos

Elsa Wolfberg y Mario Marrone, compiladores



Psimática

Plan de la obra

Dos grandes y conocidos expertos en la teoría del apego, Elsa Wolfberg y Mario Marrone, han propuesto a un nutrido grupo de profesionales vinculados a este enfoque teórico y clínico que aporten sus concepciones y experiencias profesionales participando en una obra que, con el telón de fondo de la teoría del apego, trate los diversos aspectos de la parentalidad actual. La convocatoria ha sido recibida con tal entusiasmo que se ha visto desbordado el plan inicial de publicar un único libro, ya que más de cincuenta profesionales han respondido favorablemente, enviando textos sumamente variados entre sí. La editorial ha decidido aceptarlos todos, para mostrar la gran variedad de perspectivas y aplicaciones de la teoría del apego en su desarrollo actual. Hemos reorganizado, siguiendo las sugerencias de los compiladores, las aportaciones recibidas: si bien se trata de una sola obra, para hacerla manejable la dividimos en tres volúmenes:

Volumen I: Aspectos teóricos, roles y funciones

Volumen II: Dificultades de la parentalidad. Formas de intervención

Volumen III: Parentalidad y crianza en diversos contextos

Los tres volúmenes están disponibles en formato e-book Kindle en Amazon. La excelente recepción que han tenido los dos primeros volúmenes nos motiva a ofrecer también el tercero en formato impreso en papel.

Desde la editorial agradecemos a los autores sus muy variadas contribuciones a esta obra, así como la paciencia que han demostrado durante la preparación de los volúmenes.

Manuel Esbert, Editor

Nota introductoria

El 21 de noviembre del año 2017, nosotros dos mantuvimos una conversación en Buenos Aires, en el transcurso de la cual surgió la idea de compilar un libro sobre sobre apego y parentalidad, escribiendo nosotros y también solicitando contribuciones a colegas de distintos países que tuvieran o hubieran tenido la motivación de trabajar, investigar, pensar y escribir sobre este tema.

Poco después comenzamos a redactar distintos capítulos (juntos e individualmente) y, con gran satisfacción, fuimos viendo cómo los colegas invitados se iban sumando. Dejándonos llevar por el entusiasmo, incluimos muchos capítulos, llegando al punto de sorprendernos con las características monumentales que estaba adquiriendo esta obra. Algunos capítulos fueron originalmente escritos en inglés y uno en chino mandarín.

En líneas generales, casi todos los autores somos miembros de capítulos nacionales del *International Attachment Network* (IAN), habida cuenta que IAN tiene a estas alturas sedes en muchos países de cuatro continentes. IAN es una organización interdisciplinaria que agrupa a profesionales interesados en la teoría del apego y sus múltiples aplicaciones, con el objetivo de estudiarla y difundirla.

John Bowlby, el creador de esta teoría, siempre habló del apego como algo que está inextricablemente ligado al contexto relacional. Entendemos que en esta obra la polifonía de voces representa modos en que se piensan los apegos, da cuenta de los múltiples matices de cómo se manifiestan en distintas latitudes y explora aspectos múltiples de la parentalidad e intervenciones para promover la salud mental infantil, familiar y social.

Los distintos capítulos, al tocar temas teóricos, guardan mayor o menor fidelidad al pensamiento de John Bowlby, quien concibió la teoría del apego como un paradigma dentro del psicoanálisis, con nuevas y específicas conceptualizaciones (Marrone, 2008), junto con una correspondiente visión de la parentalidad. Son los lectores quienes, al asomarse a este paisaje variado, podrán armar sus propias ecuaciones y derivaciones clínicas.

Tradicionalmente, la literatura psicoanalítica sobre parentalidad y relación parento-infantil se ha escrito sobre la base de estudios retrospectivos con poblaciones clínicas. De este modo, los psicoanalistas se han interesado por aspectos aislados de la experiencia infantil, relacionados con la alimentación, el control de esfínteres, la sexualidad infantil y la exposición a la escena primaria y, en algunas corrientes teóricas, con lo que consideran el rol primario de las fantasías inconscientes en estructurar el mundo intrapsíquico. Con el advenimiento de la teoría del apego y los estudios longitudinales que incluyen la observación directa y prospectiva, tanto de poblaciones clínicas como de poblaciones no clasificadas, hemos obtenido una comprensión mejor informada de los factores asociados a la parentalidad que tienen un rol primario en el desarrollo de la personalidad y la psicopatología. Estos factores son siempre relacionales y abarcan la etapa más temprana o preverbal, como así también estadios posteriores del desarrollo evolutivo (incluida la adolescencia).

Gracias a estos desarrollos teóricos e investigaciones ha sido posible formular modelos de intervención para promover la salud mental infantil y familiar. El abanico de modelos y técnicas de intervención está en constante crecimiento, y en este libro tratamos de reflejarlo sin pretender incluir todas las versiones y variantes existentes en la actualidad en el mundo.

El trabajo de compilar, traducir (donde era necesario) y ordenar los capítulos ha tomado tiempo. Todos los capítulos han sido revisados meticulosamente por Manuel Esbert, director de la Editorial Psimática, quien es también autor de uno de ellos. Por razones obvias, este proceso ha sido aún más prolongado en tiempos de pandemia.

Lo que ahora presentamos es una obra de gran dimensión, resultado de la cooperación entre los autores, los traductores, la Editorial Psimática, el International Attachment Network y los compiladores.

Elsa Wolfberg y Mario Marrone

Índice del Volumen III

Plan de la obra

Nota introductoria

Autores que contribuyen a la obra completa

Prólogo. Arturo Ezquerro

Capítulo 1. Crianza: prácticas equivocadas pero muy comunes. Vanessa Martínez Shulz

Capítulo 2. El colegio de internado. Joy Schaverien

Capítulo 3. Límites y autoridad en la crianza..Margarita Alviar y Crammily Zuluaga

Capítulo 4. Mutilación genital femenina, apego y trauma. Roxana Parra

Capítulo 5. Hijos de padres migrantes de origen africano caribeño..Elaine Arnold

Capítulo 6. Duelo y problemas en la reorganización del sistema de apego en niños migrantes. Maite Pi Ordoñez

Capítulo 7. Crianza en el contexto de los refugiados y el trauma político. María Paz Allona y Vanessa Nahoul Serio

Capítulo 8. Crianza tras las rejas. Experiencia mexicana de la intervención realizada con madres presidiarias y sus hijos. Vero Alférez y Adriana Villareal

Capítulo 9. Parentalidad indígena. Sonia Gojman y Francisco Sánchez Conde

Capítulo 10. La necesidad de contar con figuras de apego secundarias en la guardería. Richard Bowlby

Capítulo 11. El desafío de la adolescencia desde una perspectiva de apego. Marlene M. Moretti, Dave S. Pasalich y Katherine A. O'Donnell

Capítulo 12. Parentalidad suficientemente buena: reflexiones desde la práctica clínica. Magda Cubel, Consuelo Jiménez, Alba Carbonell, Patricia Escriva, Sonia Laguna

Capítulo 13. La maldad parental desde la óptica de la psicología forense. Rebeca López-Tofiño García

Capítulo 14. La presencia de perros en la familia, como potenciadora de bienestar y de habilidades socioemocionales. Elsa Wolfberg y Mariana Gomes

Capítulo 15. Parentalidad y educación emocional. Carmen Loureiro

Capítulo 16. La Unidad psiquiátrica para madres y bebés. Mario Marrone

Capítulo 17. Rodeando el impulso vital. Una mirada interdisciplinaria de la salud mental perinatal. Natalia Castillo

Capítulo 18. Centros de acogimiento residencial de menores. Irene Fernández-Mayoralas Laguna y Mario Marrone

Capítulo 19. Mitos y realidades: apego seguro, lactancia y colecho. Yolanda González Vara

Capítulo 20. Apego y parentalidad desde la pediatría. Teresa Vallmanya, Victoria Eusse y Angela Sempere.

Capítulo 21. Los patrones de crianza en China y el estudio del apego. Hongyu Zhang

Capítulo 22. Cuerpo y lenguaje en la crianza. Patricia Martello y Nicola Diamond

Prólogo

Parentalidad y génesis de la teoría del apego

Arturo Ezquerro ¹

La trilogía *Parentalidad y teoría del apego* es un trabajo simpar y excelente, como un gran reserva de Rioja, y está condenada a convertirse en una obra clásica, en lengua castellana, de la literatura sobre el apego. Para mí, como buen riojano que tuve el privilegio de contar con John Bowlby (*padre* de la teoría del apego) como mi supervisor y mi mentor, durante los seis últimos años de su vida (1984-1990), esta obra es un regalo.

La lectura de los tres volúmenes me ha hecho volver a las raíces, a La Rioja donde nací, que es no solo la tierra con nombre de vino, sino asimismo la cuna del castellano porque allí, en el siglo X de nuestra era, apareció el primer texto completo inteligible en esta bella lengua de Cervantes, que hoy hablamos más de 600 millones de seres humanos.

La trilogía que nos ocupa es un ejemplo del poder del grupo, del trabajo en equipo: un total de 86 autores han contribuido a crear una amalgama de trabajo clínico, investigación y erudición científica, así como de experiencias auténticas de la vida real con las que el lector podrá identificarse y, al tiempo, aprender.

A la vez, hay algo poético en esta monumental obra que me ha llevado a releer a Gonzalo de Berceo, el primer poeta en castellano, quien también nació en La Rioja a finales del siglo XII y escribió estos sencillos versos:

Quiero fer una prosa en román paladino,
en qual suele el pueblo fablar a su vecino,
ca non so tan letrado por fer otro latino,
bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino.

Mi experiencia con la parentalidad recibida está íntimamente ligada, no solo a mis padres y a mi familia de origen, sino también a la tierra donde vi la luz, me crié y amé por primera vez. La cultura que nos transmiten nuestros padres, así como la cultura de los lugares donde crecemos y nos educamos, deja una huella indeleble en nuestras vidas, y forma una parte integral de la parentalidad.

Este leve toque personal no es sino una manera de invitar al querido lector a reflexionar sobre sus propios orígenes y sobre sus propias experiencias con la parentalidad, tarea que se verá facilitada por la riqueza introspectiva de este tercer volumen y de los dos anteriores. Es importante saber de dónde venimos para poder ver con mayor claridad hacia dónde queremos ir. No puedo ocultar que tengo una relación de apego profundo con La Rioja, la tierra de mis antepasados, que permanecerá dentro de mí hasta el mismo día en que la muerte pise mi huerto.

¹ © 2022 Arturo Ezquerro ORCID iD: Arturo Ezquerro <https://orcid.org/0000-0002-9910-4576>

He cumplido casi cuatro décadas de trabajo como psiquiatra infanto-juvenil y como psicoterapeuta de adultos en Londres. Aquí he crecido como profesional y como persona, y he formado una familia con María (paraguaya de nacimiento). Convertirnos en padres y formar un equipo *parental* ha dado, sin duda, más sentido a nuestra propia existencia. De nuestros hijos, Arturo e Ignacio, he aprendido mucho acerca de los múltiples fallos y errores que he cometido como padre. Porque la parentalidad es un trabajo duro y gratificante al mismo tiempo.

María también me ha enseñado a conocer y amar Paraguay y toda América Latina. Sin duda, la parentalidad y sus ramificaciones constituyen una tarea que no termina nunca, que persiste en nosotros de una u otra manera hasta la muerte, y que se transmite a futuras generaciones.

En términos generales, cuando hablamos de parentalidad, nos referimos al conjunto de capacidades y de habilidades que ponen en práctica los padres para establecer un apego suficientemente seguro con sus hijos, que incluya protección, sustento, afecto, amor, educación, sociabilidad y bienestar físico y emocional. Para que esto sea posible a nivel óptimo, los padres tienen que estar arropados por la sociedad, por una comunidad en torno a ellos que se constituya en una base segura. Para conseguir un apego individual saludable es necesario el apego grupal.

En una de nuestras sesiones de supervisión, en noviembre 1989, recuerdo que John Bowlby me comentó con agrado que UNICEF acababa de aprobar la Convención de los Derechos del Niño, que entró en vigor el 2 de septiembre 1990, justo el mismo día que Bowlby falleció, en una de esas extrañas coincidencias del destino.

Durante su prolífica carrera, se había dedicado John Bowlby, en cuerpo y alma, a ayudar de manera apasionada a las personas más vulnerables, especialmente a niños, padres y familias. Él planteó esta tarea como una prioridad dentro de la sociedad porque, en última instancia, de la protección y del desarrollo sano del niño dependen la supervivencia, la estabilidad y el progreso de esa misma sociedad y, a largo plazo, de la propia civilización humana.

Bowlby era plenamente consciente de que la tarea no sería fácil y de que resulta necesario el esfuerzo continuado de generación tras generación para crear sociedades más pacíficas, equitativas, solidarias y felices. Desde esta perspectiva, el cultivo de una parentalidad responsable y armoniosa, que promueva la salud mental del niño, es una inversión segura en el bienestar de la sociedad y de las generaciones venideras (Bowlby, 1989).

En el preámbulo de la Convención de UNICEF se afirma que el niño, por su falta de madurez física y mental, necesita protección y cuidados especiales, incluso la debida protección legal, tanto antes como después del nacimiento. El artículo 18 urge a los estados firmantes a poner el máximo empeño en garantizar el reconocimiento del principio de que ambos padres tienen obligaciones comunes en lo que respecta a la crianza y al desarrollo del niño (UNICEF, 1989).

Parentalidad en la vida temprana de John Bowlby y génesis de la teoría del apego

La teoría del apego fue, por un lado, el resultado de décadas de trabajo de John Bowlby en múltiples contextos, de su propia exploración e investigación y, sobre todo, de su

colaboración con varios tutores y grupos de colegas con quienes estableció diversos grados de colaboración y de relaciones de apego.

Por otro lado, la semilla de la teoría del apego fue plantada en la mente de Bowlby a través de su propio dolor emocional y de sus inquietudes y perplejidades, que surgieron durante su infancia y adolescencia, respecto a sus experiencias negativas de apego en los vínculos con sus padres y con el complejo entorno familiar, educativo y socio-político en el que se crió.

John Bowlby nació en Londres el 26 de febrero 1907, tan solo seis años después de la muerte de la reina Victoria, y creció en el seno de una familia de clase alta, donde la tradición victoriana era la norma. Su padre, Sir Anthony Bowlby desarrolló una carrera brillante hasta convertirse en médico de la Casa Real británica y cirujano militar con grado equivalente al de capitán general.

Durante la Primera Guerra Mundial, Sir Anthony destacó por su valentía y compromiso en los quirófanos del frente. Fue condecorado por ello. Sin embargo, cuando regresó a casa después de la contienda, su familia se dio cuenta de que él ya no era la misma persona que habían conocido.

De hecho, Sir Anthony no pudo volver a trabajar como cirujano porque le resultaba demasiado estresante, tras haber sido expuesto en los quirófanos de campaña a los cuerpos destrozados de soldados heridos que se desangraban, al tiempo que llamaban a sus madres con gritos agónicos. Parece claro que sufrió un trastorno que entonces se llamaba *neurosis de guerra*, y que hoy se denomina *estrés postraumático* (Ezquerro, 2017a).

Para Sir Anthony, llovía sobre mojado. Durante su infancia, había vivido otras experiencias traumáticas. A la tierna edad de cinco años, su padre (un reportero de la guerra del opio entre China y el Imperio británico) murió trágicamente tras ser capturado y torturado por el ejército de Pekín. Al enviudar en esas horribles circunstancias, la madre de Bowlby quedó profundamente afectada, se deprimió y jamás volvió a tener otra relación de pareja. En una inapropiada inversión de roles, el joven Sir Anthony tuvo que cuidar de su madre hasta su muerte.

Como médico, Sir Anthony fue un trabajador incansable, pero emocionalmente inaccesible. Se casó, siendo relativamente mayor para los estándares de la época, a los 43 años, con Lady Mary Bridget Lloyd-Mostyn, quien pasó a ser conocida como Lady May Bowlby, al adquirir el apellido de su marido, práctica habitual en la cultura anglosajona.

Lady May era la hija mayor de un clérigo de carácter gentil y afable, que se llevaba bien con todo el mundo. A pesar de su origen privilegiado y pudiente, el abuelo materno de John Bowlby decidió establecerse en un pequeño pueblo de la campiña inglesa, donde fue feliz desempeñando su trabajo pastoral. Durante las vacaciones de verano, se convirtió en una figura de apego secundario para el joven John, a quien enseñó a nadar, pescar, navegar, cazar y montar a caballo, al tiempo que le inculcaba el amor por la naturaleza (Ezquerro, 2017a).

Sir Anthony y Lady May tuvieron seis hijos (tres chicos y tres chicas). John Bowlby fue el cuarto hijo y segundo varón. El padre estaba muy ocupado con sus obligaciones militares y de atención médica a la Casa Real británica, por lo que apenas podía ver a sus hijos, y sólo un rato los fines de semana. La madre, según era habitual entre la nobleza victoriana, nada más estaba con sus hijos una hora al día, formalmente, cuando las niñeras los conducían a la amplia sala de estar de la mansión familiar, después del tradicional ritual inglés del té y las pastas a media tarde.

La educación estrictamente victoriana de Sir Anthony contribuyó a su carácter frío, distante y, a veces, intimidante; le era muy espinoso mostrar afecto paternal, algo que transmitió a sus hijos. John Bowlby me llegó a contar que, a él mismo, le resultaba peliagudo ser cariñoso con su padre porque le infundía mucho respeto. Se sintió emocionalmente más cercano a su madre, aunque Lady May también era una persona poco demostrativa y rara vez fue capaz de manifestar su afecto maternal abiertamente.

En alguna ocasión, se refirió John Bowlby a su madre como una persona estable, capaz y sensata (en lugar de sensible). Sobre su padre guardó silencio. La parentalidad victoriana, sobre todo en la alta clase social, se regía por la norma de que era inadecuado y peligroso responder con prontitud a las demandas de afecto de los niños, porque se pensaba que esto acabaría malcriándolos. Con frecuencia, Lady May afirmaba que era preferible ignorarles y dejar que llorasen (Ezquerro, 2017b).

Ambos padres comían en una zona exclusiva de la casa, mientras sus hijos lo hacían en otras estancias con las niñeras e institutrices. Cuando alguno de los hijos cumplía los 12 años, los padres le permitían acompañarlos unos minutos para comer el postre. Parece una novela de Jane Austin, pero en realidad así ocurrió.

El pequeño John Bowlby pasaba la mayor parte del día con una institutriz, Minnie, con quien desarrolló una relación cercana de afecto y apego primario. Aún no había cumplido los cuatro años de edad cuando, de manera bastante súbita, Minnie dejó de trabajar para la familia Bowlby. Su partida, para la que John no estaba preparado, fue una gran pérdida que lo dejó muy afectado. Varias décadas después escribió:

Para un niño, la experiencia de ser cuidado por una niñera amorosa y luego perderla a la edad de dos o tres años, o incluso cuatro o cinco, puede ser casi tan trágica como la pérdida de una madre (Bowlby, 1958b: 7).

Tras la despedida de Minnie, la familia contrató a una institutriz (llamada *Nanny Friend*) para que se hiciera cargo del cuidado y la educación de John. A diferencia de Minnie, Nanny Friend era estricta y disciplinada, incluso a veces sarcástica. Esto molestaba mucho al pequeño John, quien aún estaba procurando sobreponerse a la pérdida de Minnie (Van Dijken, 1998).

Sin embargo, Nanny Friend tenía buena habilidad para contar historias y leer cuentos. Fue ella quien lo inició en la lectura de las novelas de Charles Dickens, incluyendo una de sus obras maestras: *Oliver Twist*. Se trata de una novela tremendamente realista, en la que su autor denuncia la miseria y los malos tratos sufridos por los huérfanos en el Londres de las primeras décadas del siglo XIX.

Puedo imaginarme que la manera tan sórdida y mezquina en la que aquellos niños fueron forzados a la criminalidad conmoviera a Bowlby, y le influyera en su lucha posterior en favor de la libertad y el bienestar del niño. Curiosamente, una de sus primeras publicaciones fue *Cuarenta y cuatro delincuentes juveniles: sus caracteres y vida familiar* (Bowlby, 1944).

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, Sir Anthony fue enviado inmediatamente al frente. John Bowlby tenía siete años. Él y Tony (su hermano mayor) fueron evacuados algo más tarde a un internado de élite a causa del peligro de ataques aéreos sobre Londres, según la explicación que les dieron en su familia (Holmes, 1993). Sin embargo, el hermano pequeño y las tres hermanas no fueron evacuados y se quedaron en casa durante toda la contienda.

John Bowlby y su hermano Tony continuaron en el internado durante varios años después de terminada la guerra. En un análisis retrospectivo, Bowlby sostuvo que ese tipo de evacuación:

Era solamente una excusa y un eslabón en la habitual barbarie, de muy larga tradición, que se utilizaba para producir caballeros ingleses (Bowlby, citado en Holmes, 1993: 17).

Estos colegios elitistas tenían también la misión de preparar a sus alumnos para que, el día de mañana, algunos de ellos pudieran ocupar cargos dirigentes en las extendidas colonias del Imperio británico. El régimen era muy estricto, se utilizaba el castigo corporal con regularidad y las visitas familiares se limitaban en extremo.

Detestaba John Bowlby el tipo de trato recibido en el internado y, cuando de adulto recordaba su etapa escolar, daba la sensación de haberse sentido muy descontento. Es significativo que comenzase su libro sobre *Separación: ansiedad e ira* (el segundo volumen de su trilogía sobre *El apego y la pérdida*) con una cita del célebre escritor inglés Graham Greene, uno de sus contemporáneos:

La infelicidad de un niño en el colegio se acumula porque no ve fin al túnel oscuro. Las trece semanas de un trimestre podrían muy bien ser trece años (Greene, citado en Bowlby, 1973: 21).

Van Dijken (1998) se refirió a una confesión del John Bowlby maduro acerca de sus experiencias infanto-juveniles, sobre las que llegó a decir que le habían dejado suficientemente herido, pero no suficientemente dañado.

En 1921, a los 14 años, y en contra de sus propios deseos, su padre lo enroló como interno en la Real Escuela Naval Británica. John Bowlby nunca fue feliz en la armada y un par de años más tarde dijo ¡basta! Le escribió a su madre para decirle que encontraba la vida militar sombría y sin sentido, y que él deseaba otro tipo de trabajo más satisfactorio para ayudar a la comunidad (Ezquerro, 2017b).

Su padre se sintió muy decepcionado y le dijo que, dado que no quería ser militar, tendría que ser médico ¡como él! Con 18 años, John Bowlby ingresó en la Universidad de Cambridge para estudiar medicina. Sin embargo, contrariando nuevamente a su padre, tras hacer el curso de medicina pre-clínica, decidió estudiar psicología y se graduó como psicólogo en 1928.

Decepcionado de nuevo, Sir Anthony siguió insistiendo en que estudiara medicina clínica de inmediato; pero John Bowlby decidió tomarse un año sabático durante el curso académico 1928-29, para trabajar en un par de colegios de internado progresistas.

Uno de estos centros, *Priory Gate*, estaba especializado en la educación de los entonces llamados niños inadaptados. Todos ellos habían tenido unas experiencias de parentalidad muy negativas, algunos incluso abusivas. Esta experiencia de trabajo le produjo una fuerte impresión y le generó una enorme curiosidad sobre la naturaleza del apego.

El 1 de diciembre 1928 le escribió a su madre para decirle que antes de poder ayudar adecuadamente a los niños, primero había que conocerlos a fondo (Ezquerro, 2017b). Me pregunto si esa carta pudiera ser un mensaje indirecto hacia sus padres.

El 7 de abril 1929, Sir Anthony falleció inesperadamente. John Bowlby, que acababa de cumplir 22 años y todavía estaba trabajando en *Priory Gate*, no mostró ninguna señal externa indicativa de duelo. De hecho, jamás mencionó la muerte del padre en las cartas que regularmente escribía a su madre.

Sin embargo, y ¿paradójicamente?, en septiembre de ese mismo año, John Bowlby, contra todo pronóstico, decidió estudiar medicina y, a reglón seguido, formarse como psicoanalista y como psiquiatra infanto-juvenil. En este punto, el lector podrá sacar sus propias conclusiones.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, Bowlby se alejó por completo de la tradición familiar de apoyo al Partido Conservador, cuyo lema era 'Rey, Patria e Imperio', y se alineó con el Partido Laborista. Este cambio puede entenderse como una respuesta a la parentalidad recibida y como una expresión de su compromiso con los niños y las familias más vulnerables, compromiso que contribuyó a su creciente conciencia social (Karen, 1998).

En 1938, John Bowlby se casó con Ursula Longstaff, con quien tuvo cuatro hijos. Jeremy Holmes (1993) escribió sobre las notorias dificultades que Bowlby encontró en su nuevo rol como padre. Durante bastantes años, le resultó arduo mostrar abiertamente afecto hacia sus hijos. En su familia de origen había desarrollado un estilo de apego *evitativo* y ese modelo operativo interno aún lo llevaba consigo cuando le tocó ejercer su propia parentalidad.

Encontró John Bowlby más sencillo expresar afecto hacia sus colegas, pacientes y alumnos que hacia su familia, excepto a su mujer Ursula y a sus nietos, a quienes quería con locura. Como abuelo, según palabras de su hija mayor Mary Ignatia, fue amoroso y brillante. Con el tiempo, Bowlby se sintió más confiado para dar a sus hijos el afecto y la cercanía que sus padres no le habían dado a él (Ezquerro, 2017b).

Es interesante que, hacia el final de su vida, John Bowlby escribiese sobre el papel del padre, llegando a sugerir que dicho rol debería equipararse al de la madre, porque ambos son complementarios e igualmente importantes (Bowlby, 1988).

John Bowlby nunca criticó a sus padres, pero la evolución de sus puntos de vista sobre las necesidades del niño y la formulación de su teoría del apego pueden ser entendidas como una denuncia reivindicativa, respecto al tipo de parentalidad y de educación a las que estuvo sometido y, asimismo, una crítica de la cultura sociopolítica que las había fomentado (Karen, 1998; Ezquerro, 2017a).

En 1946, John Bowlby obtuvo el cargo de director del departamento de niños de la Clínica Tavistock de Londres (donde yo lo conocí en 1984). De inmediato, le puso el nombre de departamento de niños y padres, porque pensaba que no se puede tratar al niño de modo aislado, sino que también hay que trabajar con su entorno, incluyendo la parentalidad. Fue pionero de la terapia de familia y suya es la primera publicación sobre esta técnica terapéutica en Europa (Bowlby, 1949).

En 1951, por encargo de la Organización Mundial de la Salud, John Bowlby publicó una monografía, *Los cuidados maternos y la salud mental*, en la que muestra la clara relación entre la calidad de la parentalidad y la salud mental del niño (Bowlby, 1951).

En 1952, junto a su colega James Robertson, John Bowlby presentó una grabación sobre los efectos de la separación de sus padres en una niña de dos años al ser hospitalizada. Este trabajo dio lugar a cambios radicales en las políticas hospitalarias,

que por aquel entonces no permitían a los padres visitar a sus hijos hospitalizados (Bowlby and Robertson, 1952).

El 19 de junio 1957, John Bowlby presentó el esbozo de su teoría del apego en una reunión científica de la sociedad psicoanalítica británica. En un clima hostil, donde el *complejo de Edipo* era el concepto regio, tuvo la valentía de señalar que, para sobrevivir y crecer, el ser humano necesita el apego tanto como el alimento y la sexualidad (Bowlby, 1958a). Casi lo crucificaron, pero fue capaz de perseverar y su voz se escuchó cada vez con mayor claridad e influencia en los cinco continentes.

Durante los seis años que trabajé con John Bowlby, una etapa en la que él había reunido el máximo de recursos y de experiencias a transmitir a las nuevas generaciones, se le notaba contento, confiado, creativo y bien preparado para afrontar el final del camino. Este último periodo fue una parte integral de su aventura existencial.

Mi impresión es que Bowlby se iba sintiendo cada vez mejor consigo mismo y con los demás, más feliz y realizado, a medida que iba envejeciendo (como ocurre con un vino gran reserva de Rioja). Las muchas batallas de su vida ya quedaban atrás; había completado su tarea y ésta había sido apreciada; se sentía satisfecho de haber transmitido su mensaje.

La trilogía *Parentalidad y teoría del apego* es un claro exponente de que el mensaje de John Bowlby sigue vivo y cada vez resuena con más fuerza. Mi sentida enhorabuena a Mario Marrone y a Elsa Wolfberg por compilar esta magnífica obra, y mi franco agradecimiento a Manuel Esbert y Editorial Psimática por publicarla.

Bibliografía

- Bowlby J. (1944) Forty-four juvenile thieves: Their characters and home life. *International Journal of Psychoanalysis* 25: 19-53.
- Bowlby J. (1949) The study and reduction of group tensions in the family. *Human Relations* 2: 123-128.
- Bowlby J. (1951) *Maternal Care and Mental Health*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- Bowlby J. (1958a) The nature of the child's tie to his mother. *International Journal of Psychoanalysis* 39: 350-373.
- Bowlby J. (1958b) *Can I leave my baby?* London, UK: The National Association for Mental Health.
- Bowlby J. (1973) *Attachment and Loss: Vol. 2. Separation, Anxiety and Anger* (1991 edition). London, UK: Penguin Books.
- Bowlby J. (1988) *A Secure Base: Clinical Applications of Attachment Theory*. London, UK: Routledge.
- Bowlby J. (1989) The role of attachment in personality development and psychopathology. In: Greenspan S and Pollock G (eds) *The Course of Life, vol. 1*. Madison, USA: International Universities Press, pp. 229-270.
- Bowlby J. and Robertson J (1952) A two-year-old goes to hospital: A scientific film. *Proceedings of the Royal Society of Medicine* 46: 425-427.

Ezquerro A. (2017a) *Encounters with John Bowlby: Tales of Attachment*. London, UK: Routledge.

Ezquerro A. (2017b) *Relatos de apego: Encuentros con John Bowlby*. Madrid: Psimática.

Holmes J. (1993) *John Bowlby and Attachment Theory*. London, UK: Routledge.

Karen R. (1998) *Becoming attached: First relationships and how they shape our capacity to love*. Oxford, UK: Oxford University Press.

UNICEF (1989) Convención sobre los Derechos del Niño. Disponible en Convención sobre los Derechos del Niño, versión para niños | UNICEF

Van Dijken S (1998) *John Bowlby: His early life. A biographical journey into the roots of attachment theory*. London, UK: Free Association Books.